

Hizo las montañas y le salieron tan bien que parecían de corcho.

Las llenó de águilas enormes y las coronó de nieve.

Luego hizo mares y océanos. Parecían de papel de plata. Y grandes desiertos de arena para los camellos de los Reyes Magos.

Después llamó a la más pequeña de las estrellas y la llevó a la otra punta del universo. Allí, con mucho cuidado, le dio un empujoncito, con la fuerza justa para que, siglos después, parpadeara sobre las playas de Arabia y la descubrieran los Magos de Oriente.

Todo esto no fue muy difícil para Él. Sólo con mirarlas, pintó de colores preciosos todas las flores que había creado, y llenó de musgo las orillas de los ríos. También hizo crecer los árboles, que, al despezarse, agitaron el aire y formaron las brisa y los vendavales... Del viento nacieron las dunas y la música del campo.

Luego Dios hizo una pausa y pensó dónde poner su Nacimiento. Y le gustó Belén, un pueblo muy pequeño de Palestina. Enseguida pensó en las figuras: el buey y la mula, la lavandera, los pastores...

Y, como no tenía prisa, les dio una estirpe: padres, abuelos, bisabuelos... Cientos de vidas, para crear una vida; centenares de amores para conseguir el gesto, el tono de voz, la mano extendida en la postura exacta del Belén de Dios.

Pensó en su Madre: toda la eternidad soñó con ella. Y, añorando sus caricias, dibujó en los antepasados de María esbozos de esa mujer que llegaría a su hora.

Hasta que un día nació la Virgen, su obra maestra. Y la colocó en el belén junto a la cuna, con Jesús, que por ser sólo de María, era su vivo retrato.

Cuando vio Dios lo que había hecho, le gustó tanto, que decidió transmitir en directo el nacimiento de su Hijo a todos los diciembres de la historia, y a todos los hogares que tuvieran sitio para un belén.

Así inventó la Navidad, que no es un aniversario, ni un recuerdo. Tampoco es un sentimiento.

Es el día en que Dios pone ese Belén en cada alma.

CALENDARIO DE ENERO

1 D	Santa María Madre de Dios. Misas 10,30 y 12
3 M	Santísimo nombre de Jesús
5 J	Misa a las 12
6 V	Epifanía del Señor. Misas 10,30 y 12.
17 M	S. Antonio abad
21 S	Sta Inés
22 D	Infancia misionera
24 M	S. Francisco Sales
25 Mi	Conversión de San Pablo
26 J	Ss Timoteo y Tito
28-29	Celebración comunitaria Penitencial.Renovación Promesas Bautismo niños

La Parroquia, nosotros todos, entregamos para los necesitados en el año 2011
27.220, 42 €
¡Enhorabuena a todos!
¡Cuántas gracias le debemos a Dios que así nos quiere!

enero'12



Tú si que eres nuevo cada día, y cada año, si quieres descubrir las novedades que te presenta la vida.. No sabemos qué nos ocurrirá durante el año. Pero siempre será una bendición del Señor. Con el año nuevo no cambian las cosas. Eres tú quien puede cambiar.

¡Felicidades!

Bienes invisibles

Una historia que nos enseña que lo material no es la felicidad

Tomás es un chico de siete años que vive con su mamá, una pobre costurera, en su solo cuarto, en una pequeña ciudad del norte de Escocia. La víspera de Navidad, en su cama, el chico espera, ansioso, la venida de Papá Noel. Según la costumbre de su país, ha colocado en la chimenea una gran media de lana, esperando encontrarla, a la mañana siguiente, llena de regalos.

Pero su mamá sabe que no habrá regalos de Navidad para Tomás por su falta de dinero. Para evitar su desilusión, le explica que hay bienes visibles, que se compran con dinero, y bienes invisibles, que no se compran, ni se venden, ni se ven, pero que lo hacen a uno muy feliz: como el cariño de la mamá, por ejemplo.

Al día siguiente, Tomás despierta, corre a la chimenea y ve su media vacía. La recoge con emoción y alegría y se la muestra su mamá: "¡Está llena de bienes invisibles!", le dice, y se le ve feliz.

Por la tarde va Tomás al salón parroquial donde se reúnen los chicos, cada cual mostrando orgulloso su regalo. "¿Y a ti, Tomás, qué te ha traído Papá Noel?", le preguntan.

Tomás muestra feliz su media vacía: "¡A mí me ha traído bienes

invisibles!", contesta. Los chicos se ríen de él. Entre ellos Federico un niño consentido quien tiene el mejor regalo pero no es feliz. Por envidia sus compañeros le hacen burla porque su lindo auto a pedal no tiene marcha atrás, y enfurecido destruye el valioso juguete.

El papá de Federico se aflige, y se pregunta como podría darle gusto a su hijo. En eso ve a Tomás sentado en un rincón, feliz con su media vacía. Le pregunta: "¿Que te ha traído Papá Noel?"

"A mí bienes invisibles", contesta Tomás ante la sorpresa del papá de Federico, y le explica que no se ven, ni se compran, ni se venden, como el cariño de una mamá.

El papá de Federico comprendió. Los muchos regalos visibles y vistosos no habían logrado la felicidad de su hijo. Tomás había descubierto, gracias a su mamá, el camino a la felicidad.

Bernardino Piñera Carvalho

Valorar lo que tienes.

Cicerón afirmaba: "La buena salud la aprecian más los que acaban de pasar una grave enfermedad que quiénes nunca estuvieron enfermos".

Efectivamente, sólo el que ha pasado por una experiencia es capaz de entenderla y comprenderla en su justa medida.

Bien sabemos, por experiencia propia, que sólo valoramos las cosas cuando estamos lejos o la hemos perdido.

¡Cuántas veces estamos al lado de la fuente y no percibimos su agua cristalina! ¡Cuántas veces tenemos la salud y no la valoramos hasta que se resquebraja sin remedio!

Valora todo lo que te rodea, todo lo que eres y a todas las personas que pertenecen a tu universo simbólico.

Un millón de excusas.

Cuando no queremos complicarnos y comprometernos en la vida valen todas las excusas posibles para quedarnos instalados en nuestra comodidad y nuestra pasividad. De nada sirven las llamadas de atención de los mejores hijos e hijas de una generación que nos alertan de lo negativo que es para el mundo nuestra insolidaridad y nuestra injusticia.

¡Cuántas excusas nos creamos para sumergirnos en nuestros miedos y para justificarnos criticamos despiadadamente a los que hacen algo por los demás!

¡Cuántas veces nuestras excusas lo único que hacen es paralizarnos en nuestra seguridad y evitan que nuestra existencia se complique y

se busque a sí misma sin más meta que su propio ombligo y el bienestar de su familia!

¡Cuántas veces las miles de excusas que nos creamos lo único que nos protegen es de sellar los sentimientos con la compasión y nos lanzan al egoísmo más ciego!

DIOS PONE EL BELEN

Dios quiso poner un belén, y creó el universo para adornar la cuna. Para conseguir lo que quería, primero inventó el tiempo y lo dividió en meses, semanas y días. Los días estaban formados por millones de años que para él son como instantes.

Y empezó su trabajo.

Hizo el cielo y lo llenó de estrellas y pájaros.

Hizo la luz y luego el Sol.

Después encendió una lámpara blanca en la noche para que se viera bien la cara del Niño, no fuesen a equivocarse los ángeles en la Nochebuena.